

la tortuga ecuestre

NÚMERO DE HOMENAJE EN EL XXVIII ANIVERSARIO

Director: Gustavo Armijos. - García Naranjo 673 - Lima 13 - Perú

Año.XXVIII

Lima, Agosto del 2001

Nº 196

ESA LLAMA MILENARIA, LA POESÍA*

Danilo Sánchez Lihón

Desde la explosión del mundo, hace cinco mil millones de años, en que una gigantesca bola de cristal hecha de materia ígnea estalla y se expande en miles de fragmentos ardientes, pasaron centenas de millones de años hasta que esos elementos fueron formando estrellas y planetas lejanos, ordenándose luego en galaxias a partir de lo cual, en un pequeño grumo de polvo sideral –que es nuestro planeta tierra–, volvieron a transcurrir decenas de millones de años para que se fueran separando poco a poco las aguas de las rocas y nacieran los mares estupefactos. Y sucedieron nuevamente muchos miles de años para que en alguna playa embrujada brotase un corpúsculo tembloroso conteniendo la vida incipiente.

Se conformaron los vegetales y emergió algún día la primera rosa extasiada. Tiempo después diversas criaturas deambulaban en esa calma ensimismada después de la primera conflagración estelar desatada. Sucumbieron los dinosaurios debido a una glaciación polar que asoló esta esfera planetaria.

Pero hay el registro en una ladera de Borneo, en la lava de un volcán apagado, vestigio sellado luego por el deslizamiento de otras capas terráneas, del paso de una caravana asombrosa que huía de las candelas y cenizas de aquella cólera desatada por la naturaleza. En esa caravana adelante iban los leopardos, detrás

leones y panteras; y luego los osos y elefantes. En el barro petrificado se notan las huellas de las caravanas de búfalos y bisontes; para finalmente –en este documento milenario sobre el primer suelo del planeta– hacerse evidentes unas pisadas leves, casi aladas de la primera pareja humana, con las plantas de sus pies nítidas pero como elevándose de la tierra estremecida.

No éramos los primeros, sino los últimos en la jerarquía de las especies. Delante iban los poderosos: las fieras animales, soberbias e implacables, que frente a su hambre el hombre podía ser apenas un aperitivo despreciable. Iban adelante en el desfile los reyes del universo de aquel tiempo, donde el hombre iba detrás. Cabe imaginar que después de él ya no había nadie. Hubieran estado las aves y los peces, pero éstos tenían su propio universo dichoso y primigenio, y aquellas eran más dotadas que el hombre, pues volaban.

Pero esa pareja creo yo que iba detrás no solo porque era más débil y menos aventajada que el leopardo, por ejemplo, que iba a la cabeza en esa peregrinación y que de avistarlo lo hubiera devorado de un zarpazo; sino que por otra razón demoraba su paso, cual es que encontraron a la rosa del camino y voltearon ambos la mirada pasmada; y ante ella se hicieron la pregunta que hasta ahora, los descendientes de esa pareja antediluviana, nos hacemos sin respuesta posible que nos satisfaga, cual es: ¿Qué significa en esencia la rosa? ¿A qué corresponde su misterio?

En esa mirada y en esa pregunta, en ese instante de la huida a la vera del camino, ante el asombro de algo inútil pero lleno de claves secretas, ante el enigma de la rosa impoluta que es la otra orilla de la explosión y el incendio –y a despecho de la caravana de seres poderosos y arrogantes de la vida– que huían a buscar refugio, nace la *poesía* que es una pregunta sin respuesta, riesgo supremo sin explicación que la sostenga; que es probablemente sólo estupefacción y orfandad infinita, quizá un flechazo de lo sagrado sólo para esa pareja rezagada y no sé si asustadiza o valerosa.

Es ahí cuando nace el vuelo del espíritu, donde el Hombre deja su materia física y su condición terrena para ser simplemente lo que es: pluma, vuelo, idea o prodigio. En suma, trascendencia para proyectarse hacia otros universos, quizá el mayor aquel hueco interior de su asombro y su silencio que hasta ahora no cesa de llenar. Ante esa mirada, ante esa pregunta, teniendo detrás el volcán en llamas y en el interior del alma otra rosa extasiada que se eleva, nos acercamos piadosos y reverentes, temblorosos y esperanzados al misterio de lo que es la *poesía*. ▢

(*) Palabras de Inauguración del Encuentro Internacional "Capuli 1, Vallejo y su Tierra", año 2000, que se realiza anualmente en Santiago de Chuco.

el hombre y su ángel

Danilo Sánchez Lihón

*Yo prometí, amor, traerte flores. Y ahora
te traigo
cardos silvestres. Y hasta clavadas
mis espinas.*

I

¡David,
yo te conozco bien, muchacho!
¡Sé por qué
tus ojos se nublan y vagan ahora
tanto!,
por eso te abrazo. Yo, el primero,
te grito
que estoy contigo; contento y orgulloso:
que por ti
pongo mis manos en el fuego; por ti
me saco
el sombrero y rompo mi lanza con quien
sea.
Porque te veo poner el hombro en lo
más hosco
del muro y en lo más rajado del puente,
porque
eres ciego para arrojarte a la corriente,
porque
eres cabal, aunque ahora quieran
arrancarte los ojos.

II

Te amo
ahora sí a ciegas, te amo ahora sí
fanáticamente;
te amo hasta arrastrarme por el suelo,
para que no
vayas a ese abismo, para que te calmes
un poco,
y apacigües las manos con que ahora
te meces
los cabellos. En realidad no son tuyas
ni siquiera
tus manos, ¡no te pertenecen.
¡Son
mías! O por un breve momento
cédemelas.
Yo tengo que confesarte que mi amor
hacia ti
es ético, virtuoso y justo, tanto que lo digo
a solas,
y ahora que te has calmado un poco
escribelo.

¡Tú mueves la mano pero mi voz no
te pertenece.

¡Tú me prestas tus latidos, estos
instantes
de vida y de tiempo para que yo
declare
lo mucho que te quiero! ¡En verdad,
¡te amo!

III

Creo
mi deber decírtelo ahora: que pongo
mi pecho
delante tuyo donde tú decidas, que
te saludo
porque te veo y siento legítimo.
Te amo,
porque eres derecho e incólume.
Y esta
declaración de amor incondicional
la expreso
porque veo en ti que todo está bien,
aunque no sé
por qué el mundo se te cae a pedazos.
Por qué
se abalanzan contra ti los demonios
protervos.
¡Yo no comprendo, te soy franco!
Porque
veo, desde aquí, que tú no has
fallado,
que cuando te has ido solo estaba
bien,
que era correcto y razonable.

IV

Eres, ¡niño!
estupendo, adonde vayas, en donde
entres.
¡Y yo sé hasta qué abismos te asomas! ¡En
los acantilados
donde te paras con los pies muy fuertes!
¡Al borde
siempre! Sobre todo cuando miras callado.
¡También
cuando te encomiendas! ¡No te acobardes,
¡muchacho!
Tira para adelante y que ya no te importen
esos
aullidos, ni se te ocurra voltear otra vez
la cara.
Quiero decirte que yo sacaré mi cuchillo
y no temblaré
en defenderte. ¡Porque debo confesarte,
sin ambages,
que me gustas!, que te abrazo a ti, niño
hermoso,
a quien miro con los ojos hundidos
en sus anhelos,
a quien siento tan nítido, tan legal y
digno
de mi mayor aprecio; candoroso y núbil.
Niño
del alma, ¡genial y atolondrado!
No sé,
entonces ¡porqué esos rasguños de lobos
en tu puerta!

V

Te quiero más cuando tus ojos
se escárchan
de lágrimas. ¡Y no dices nada! Sólo
contemplas
rugir el torrente. Cuando te conmueves,
hasta el sollozo,
de ver una esquina en nombre
de todos
aquellos que han muerto. ¡Te echas
el mundo
a los hombros en el lugar más tenebroso!
¡Y yo
sé lo lejos que andas en tus sueños!
Los recovecos
por donde te internas; por eso te expreso
explícitamente
mi cariño. Lo grito en el mar, si quieres
ante un gentío.
¡O en una plaza pública! Estoy enamorado
de ti:
cuando duermes, cuando te cobijas aterido.
De cómo
andas, de cómo piensas. ¡De cuanto
te apenas!
Estoy fascinado de ti, de cómo te vas
quedando solo.

VI

Te amo
simplemente. Escúchame, ¡David!
Óyeme
a mí siquiera. ¡Hazme caso! Es peligroso.
¡Esta noche
es muy oscura! También debes ser
un poco
cauteloso. ¡No salgas! Lo menos que puede
suceder te
es que te despedacen los perros. ¡Mira
por dónde
me traes. ¿Por qué eres ciego y caprichoso,
sin medir
las consecuencias? ¿Por qué quemas así
todas
tus naves? ¡Pobre chiquillo al final
tan débil!
Llamaré a tu madre. Está bien... está bien.
Ella no
está aquí. Claro. Le diré que eres dichoso
y muy feliz.
¿Contento? Pero ahora abrázate a algo
y desahógate.
Reclínate a este muro. A éste, el de tu casa.
Bueno,
¿si no es tu casa entonces de quién es?
¡Y ya
nada de bailar como un loco a solas!
Esconderé
esa música de indios con que te retuerces
peor
que si hubieras bebido una cuba
de vino.

VII

Yo me acobardo frente a las cosas
que haces.
Veo cómo avanzas con una bandera
en la mano

el hombre
y su ángel

que a ratos rasga el viento y hunde
el oleaje.
Eres el portaestandarte de tu pueblo
y de tu gente;
te miran avanzar raudo por los caminos,
y están
pendientes de tus pasos, del vuelo
de tus alas.
Y es porque representas su destino; es
porque llevas
sus insignias; porque han confiado
que cuides
el diamante que son y atesoran. Así que
tú tranquilo:
eres el guerrero; eres -por si acaso
y vale
que te lo diga- ¡aquel que siempre quise
que fueses!

VIII

Por eso tengo que declarar mi amor
por ti.
Decirte que te elijo delante de todos,
en cualquier
circunstancia, sin aspavientos ni
cortapisas.
Es mi deber y justicia hacerte explícita
mi adhesión,
porque no has fallado, lo repito.
Tengo
que sacar las uñas en tu nombre,
y defenderte
en silencio, que es la mejor manera
de estar
contigo. Quedándome inmóvil, dejando
todo
en su sitio, esfumándome y yéndome
adonde se
revuelve el océano. ¡A decirle lo que eres,
aunque
lo sepa! Tus ojos se nublan porque
vagan
por regiones de misterio, en donde
ya no hay
ni siquiera enigmas. Donde no encuentras
los rastros
de aquellos amigos tuyos que sucumbieron.
Donde
ya no hallas ni sus gritos ni sus pasos.

IX

Pero
¿qué ha pasado con el amor, David?
Has sido
y eres cruel con él. ¡Lo castigas tan
duramente!
¡Lo pones tanto a prueba! Te alejas tanto
de todo abrigo
y toda cobija. ¡Qué capacidad la tuya
para olvidarte
tanto del amor! De acuerdo, ¡no de amar!
Eso lo sé,
y no es necesario que me lo digas. ¡Pero
yo estaré
contigo! ¡Yo te amaré día y noche! Velaré
tu sueño,
te consolaré cautivo. Me hago dueño
de tu pena.

Y pásame un poco tu caída. Además,
no creas
que no hay nadie a quien no
le interese;
y que no han de sentir si algo grave
te ocurre.
¡Yo te amo tanto! Perdóname más bien
que recién
te lo diga, que quizá ya no tenga mucho
sentido.
¡Pero deja ya ese gesto atribulado! O échate
a llorar
si quieres. Lloraré contigo. ¡Desahógate
y grita!
Gritemos juntos si aceptas. Pero no te
desalientes.
¡Aunque sé cuan hondo es el pozo
y el páramo
donde vagas, ¡hermano de mi alma!
No
desfallezcas. ¡No tirites así!

X

Piensa
en algo muy tierno, en algo vivo, en algo
hermoso.
Recuerda a alguien que signifique mucho
para ti,
quizá consuelo. ¿Por qué no? Haber,
cálmate.
Ya todo pasó. Y duerme. Descansa. Habla
si deseas.
Cuéntame qué pasa. Yo cruzaba
por aquí,
vi luces y subí. Ha sido una noche
atroz,
pues jugar con cuchillos tú sabes que
no es bueno.
¡Nunca más hagas eso! También, subir
al borde
de la azotea es muy peligroso. Está bien...
ahora no
digas nada, apagaré la luz y duerme.
Despreocúpate
de todo. Yo te defenderé si hace falta.
Pero duerme
niño, es lo mejor para ti y para mí.

XI

Abrázate
si te hace falta. Recuéstate en mi
cuello
y olvida. Yo sólo repetiré tu nombre:
¡David!,
¡David!, ¡David! ¡Ya, ya... comprendo!
¡No diré
nada! Pero cálmate. Lo peor ya pasó.
Descansa,
y sosiégate. Oraré por ti y pediré a Dios
que te auxilie.
¡Mirame también a mí cómo tiemblo!
Pero
descansa, niño. Descansa un rato.
Respira
hondo. Ya ves que todo pasó, ¡Y
mira!,
hay otro universo.

el hombre y su ángel

TIEMPO VIVIDO Y CANTADO*

"Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. ¡Aprieta, caballero, la lanza!

El Quijote

Diré, en primer lugar, que nací en Santiago de Chuco que, como ustedes saben, tiene un signo indeleble en relación con la poesía porque su memoria vibró y palpité hasta el final en la pasión y en la cruz de César Vallejo.

En mi pueblo, de calles retorcidas, balcones herrumbrados y tiernos tejados desafiantes a los nubarrones y tempestades, estudié la primaria y continué en el colegio secundario que lleva el nombre del insigne autor de los **"Poemas humanos"**.

Definé mi vocación por la poesía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a finales de la década del 60, al fragor de las batallas y los sueños que en aquel tiempo se erigían. Época de conmociones, de gritos y promesas incendiarias. La literatura y la poesía, en el aliento de aquella coyuntura –por su puesto– tenían que hacer la revolución, transformar la historia, encender las grandes hogueras que purifiquen el "hoy" en aras del mañana.

Fueron jornadas de manifiestos y pronunciamientos, de marchas y operativos en calles, plazas y establecimientos públicos a altas horas de la noche. La poesía era entonces –en nuestra imaginación– un arma contundente para cambiar las viejas estructuras anquilosadas y el poeta no podía sentirse menos que un profeta, un mesías o un redentor.

En ese contexto, ¡quién no se sintió atraído por la sensualidad de publicar un libro, siquiera una plaqueta! ¡Quién no se ufano ante un auditorio lleno de amigos famélicos, blandiendo alguna idea osada y, por su puesto, descabellada sobre el arte y la literatura! ¡Quién no se trazó insomne su poética, pese a no estar seguro siquiera de haber escrito un verso completo!

Ahora bien, los primeros poemas que un hombre escribe son generalmente poemas de amor. Yo pisé también esas brasas, como seguramente muchos de ustedes, pensando mi timidez de alcanzar a la mujer amada, sustituyéndola con la escritura de largos y sentidos poemas que ahora se amarillan en mis cajones y que algún día desempolvare y releeré cuando esté ya muy viejo.

Leer, escribir y comentar poesía era lo que hacíamos en las madrugadas neblinosas por las calles de Lima, o por las playas de Chilca, adonde nos arrojaban los ómnibus interprovinciales, o en los bares de mala muerte de las barriadas de esta ciudad inexorable. Pero nos obsesionaba también la situación del país, la historia del Perú, el destino del pueblo, el cambio y la transformación total de las estructuras sociales.

(*) Participación en el acto de presentación del libro "Acción de gracias", realizado en la Biblioteca Nacional del Perú el día 21 de diciembre del año 2000.

LAS ACTAS

Por eso, a fines de esa década escribí y luego publiqué (en 1970) algunos poemas de un libro muy ambicioso titulado **"Las actas"**, que tenía como propuesta básica recrear el devenir de la cultura peruana a través de la versión de unos personajes fascinantes cuales son las **acllas**, o elegidas del Inca, quienes nos ofrecían una versión sagrada de la historia nacional desde el poblamiento del Perú hasta las guerrillas desencadenadas en aquella época.

"Las actas", desde su nombre, aluden a registro, constancia y testificación. Y fue así, porque formó parte del proyecto poético de varios de nosotros; y que consistía en escribir el gran canto nacional. Se ha dicho de estos poemas que sobrecogen por su extrañeza, que es una visión con profundidad acerca del mundo y del hombre. Que en ellos el acto creador revela y devela las cosas que luego de enunciadas vuelven a ser misteriosas:

Se trataba en verdad de una recreación que intentaba dar una visión distinta y original de la historia, o valiéndose de ella, para expresar un modo contemporáneo de ver la realidad. Son estos los versos con los cuales se inicia el libro:

*"Las nubes huecas de quilla fueron roídas por el olvido en sus más
claros sueños
y hubo un correteo de ratas que arrastró los deshechos al fondo del océano.
En marzo refluyen las heladas y el corazón es cual un altar abandonado."*

SCORPIUS

Luego vendría **"Scorpius"** (en 1972), un libro simbolista, existencial, inclinado a lo metafísico, en donde se poetiza el destino de un personaje trashumante, Camilo Luján, que incendia la ciudad, huye a la Amazonia y se enfrenta a los fundamentos de la existencia representados en los cuatro elementos del universo: tierra, aire, agua y fuego.

En este libro yo describo mis metáforas, las comento y hasta les pongo argumento. El incendio de la ciudad, por ejemplo, es una metáfora de la destrucción del sistema mediante las llamas que muchos alzábamos y hacíamos arder en un rito de purificación y asqueados de vivir un mundo que reconocíamos indigno, malsano e inmoral:

*"¿Por qué vienes tan de noche, hablas y te quejas
en mis ojos?
¡Ya no te quiero! Ya no son en el desvelo tus pisadas
las que sigo,
y tu recuerdo vaga en mi memoria errante detrás
de los confines.
Porque sé que tú caminas bajo delgados bosques
de lluvia,
sin pensar jamás en mí, y que bajo los pórticos
de las catedrales..."*

CRÍO UNA MOSCA

Después de algún tiempo se publicó "Crío una mosca" (1981), un libro que fue raptó, temblor y rayo; y respecto al cual diré que la poesía es un acto de revelación que se confiesa pero también inconfesado y en donde detrás de su historia hay un sentido por el cual se jugó entera mi vida.

El es un canto a la inocencia, a la pureza ganada y perdida en el ideal de lo hermoso y perfecto. Quise esta vez seguir una vena lírica y encontrarme con la imagen del poeta trovador.

El hecho concreto que lo originó sólo yo sabré guardarlo. Las demás palabras no me pertenecen. Las palabras de la poesía en realidad se empapan de nuestra vida pero no nos pertenecen. Esta secuencia de poemas es un testimonio que debió titularse "envío" o "carta de suicida" o "niña de neón", porque fue en realidad una carta que fue escrita en razón, o en relación, con una muchacha que era o es la poesía, como una luz que arde y se apaga en un momento crucial:

*"Tus labios que nunca pensé
besar
que hoy me duelen, que hoy
inclinan*

*mi cabeza y hacen más lentos
mis pasos,
que me dan sed, que me empapan
los sueños..."*

CIUDAD IRREAL

Posteriormente apareció "Ciudad irreal" (1992), libro del que diré muy poco. Apenas lo que sé de él, que no es mucho, pues lo escribí a ciegas, sin darme cuenta y lo hice en los intervalos en que me detenía en una calle, o en un aeropuerto, o en un acantilado siempre en un país extranjero; y constantemente al borde del suicidio.

Sólo sé que es un libro atroz, en donde no hay ni revelación ni esperanza y que está escrito desde la destrucción o la negación. O, por lo menos, desde la incertidumbre, la duda y el hoy negro.

Es un libro amargo, cruel, despiadado. Es un libro que me hirió mucho: que lo escribí apurado, como quien anuda el lazo de la soga desde la cual vamos a pender, mientras la muerte, que nos seduce, entona en su hueso una dulce canción de cuna:

*"Si fueras real al pie de tus sé los ayunaría cuarenta días
con sus noches,
y escalando su cima volvería a ordenar el universo
entero.
Reinventaría el cielo y sus galaxias, meditaría en la vida,
me privaría
de todo, y durante ese tiempo encontraría una nueva piedra
filosofal, una nueva
esperanza y una nueva caridad. Y traería mandamientos
en tablas de miel y de acero..."*

DE TRIPAS CORAZÓN

Dio vueltas y vueltas el sol y por fin aparecería "De tripas corazón" (1998), que en el fondo es un libro de viajes, una crónica de caminos, la navegación o travesía por el mundo de los muertos, aunque en algunos casos yo apenas me haya movido en el espacio de una habitación sin abrir puertas ni ventanas. Pero de cualquier modo, con él crucé el infierno, con los carbones encendidos en mi propia lengua, buscando unas verdades en qué creer y por las cuales luchar. Es pues un libro testimonial, de una época, de una generación, de un tiempo vivido; de desgracias, frustraciones y, a veces, esperanzas; como también de aspiraciones, sueños y anhelos; de allí que sea un libro longitudinal, que abarca diversos años y recoge testimonios desperdigados en el tiempo.

Eso sí, en todos los casos son poemas escritos al impacto de grandes sucesos para mi vida, algunos lógicamente imperceptibles o inexistentes desde la realidad exterior, pero marcados por la flecha, el arcón o el golpe de las circunstancias vividas. Es pues poesía de coyuntura, del trajín o del acoso que busca las claves del ser; algunas permanentes, como otras fenecibles. Por momentos incluso puede parecer un diario íntimo, pero yo lo propondría tal vez como el diario íntimo de una generación que cruzó desprevenida o intencionada, asumiendo desdichas y moradas infernales, los convulsos años sesenta y setenta en el Perú.

Es una poesía a la vez personal pero también del prójimo, externa a mí. Es, en su meollo, la terca y desgarrada búsqueda de una esperanza, que se la encuentra o adivina al final en el hombre común y corriente y en el mundo andino simbolizado en el poema "Adhesión a Cerro de Pasco", y que se concreta en el abrazo cálido con un grupo de muchachos que esperan al protagonista de esta historia a la vera del camino para alentar ideales comunes en una relación franca y luminosa con el hombre:

<i>Muchachos enterizos y calmos: yo escribo urgentemente esta carta de saludo, esta consigna para ir a conquistar el mundo nuevo, original y distinto a este que nos agobia;</i>	<i>decididos a ganar para el país un porvenir glorioso que está aquí, bajo nuestros pies ¡y en este abrazo que nos hace uno, hay y para siempre!</i>
--	--

ACCIÓN DE GRACIAS

Al historicismo de "Las actas", al simbolismo de "Scorpius", al intimismo de "Crío una mosca", al expresionismo de "Ciudad irreal" y al exteriorismo de "De tripas corazón", sumo ahora el libro de oración y de fe: "Acción de gracias" (año 2000), que es una poesía del bien, compasiva primero conmigo mismo, con el mundo, con la realidad y con la vida; donde intento construir todo y nuevamente a partir de un valor muy importante, cual es: la bondad.

1327

UDC

Es éste un libro de búsqueda e indagación en las noches oscuras del alma, en donde los personajes padecen, caen, se desgarran; pero se levantan, permaneciendo cogidos fuertemente a unos maderos flotantes, siendo algunos de ellos la virtud, la vida compasiva y la fe en lo divino.

De allí que esta sea una poesía sencilla y desde mi expectativa ferviente y ungida; de rendición plena y total ante el bien en lucha ardorosa con lo adverso y fatal; donde el ángel es el suspiro evanescente que surge de la muerte, como en el dolor se abre la flor de la esperanza que renace de las cenizas, se prende a los muros y lucha con los abrojos más duros y fieros.

Poesía devota donde la experiencia del dolor se transforma en fe, porque es necesario creer. Quizá nos engañemos o no sea verdad el objeto de nuestra fe, pero lo que nunca estará mal es el acto de creer, de tener confianza en esto o lo otro pero creer, apostar por algo mejor, arriesgándonos a ganar o perder. Aunque nos equivoquemos y resulte que no eran gigantes malévolos sino molinos de viento aquellos contra los cuales luchábamos, de cualquier modo creer nunca ha de ser malo, ni errático ni condenable.

"Acción de gracias" para mí es un breviario místico, una oblea o un misal. Una vela que coloco conmovido en un altar, o que la llevo encendida en una procesión de mi pueblo, intentando alumbrar el camino y compartir una ilusión:

*"Dame
un sorbo de agua
dulce
en el cuenco de tus manos
de piedra*

*tosca y señora.
Un poco
de agua fresca
para calmar
las llagas del camino..."* ■

(Teléfonos del autor: 420-3343; 420-3860 y 873-8349. E-mail: danilo_sl@hotmail.com)

HOMENAJE A DANILLO CON VANGELIS Y PONIATOWSKA

Daniilo Sánchez Lihón lleva en su morral seis poemarios, y su chalina roja abriga otros sesentaitantos libros. Nace en Santiago de Chuco y quizás sea un hermano menor de Vallejo, inhallado en el macizo, pero dulce, poyo de su hogar. Él celebra, con su obra, un nuevo aniversario de "La Tortuga Ecuestre", y yo le rindo homenaje a su poesía. Sin darse cuenta, esta edición conmemorativa revela su universo de vida: una verdadera bitácora creativa y fraterna.

Mora en un castillo de sueños y torres que, en noches claras, tal vez contempladas por la mexicana Elena Poniatowska, alcanzan el firmamento. Recientemente publicó su último libro de poemas intitulado "Acción de gracias", donde sus versos confirman que Daniilo trasciende su tiempo y su espacio y deja de ser una figura generacional para situarse en la esencia y el corazón del ser humano. Ahora la bandera de su poesía flamea, con lenguaje sencillo, entrañable y cotidiano, en niveles de hondo sentir y pensar latinoamericanos que trasuntan su original propuesta poética y, sobrecogedoramente, vital.

*Santiago Rísso
San Miguel, música de Vangelis, 28/6/2001*